



IGLESIA diocesana

· epi · palmarum · dei · gra · cōf · epi ·
Obispado de Cuenca

REVISTA MENSUAL DE INFORMACIÓN ECLESIAL DIÓCESIS
DE CUENCA

Año XXVI • Nº 223 • Septiembre 2024



Nuevo Curso Pastoral...
preparándonos para el Jubileo 2025



En el sendero de la vida

Mons. José María Yanguas Sanz
Obispo de Cuenca

Siempre, de la mano de la Eucaristía

El amor auténtico es gratuito y tiene que ver con la libertad. No puede ser forzado, impuesto, ni comprado. Así lo dice el Cantar de los Cantares: "Si alguien quisiera comprar el amor con todas las riquezas de su casa, se haría despreciable (8,7). Hoy llevamos en procesión al Santísimo Sacramento lo hacemos objeto de nuestra adoración, profesamos públicamente nuestro amor al Señor, motivados solo por el amor suyo que ha precedido el nuestro.

La Eucaristía es misterio de amor, de comunión. Sabemos que el amor tiene la virtud de hacer de dos vidas una sola: dos vidas distintas, pero con un mismo pensar, un mismo querer, un mismo sentir. A más o menos largo andar, el amor termina por lograr ese misterio de identificación. Se entiende, pues, muy bien, que la comunión del Cuerpo y de la Sangre del Señor requiera, al menos, un inicio de amistad, de amor. El pecado mortal, que hiere de muerte el amor, no tiene lugar en este misterio. Por eso no podemos comulgar, no podemos unirnos estrechísimamente con Jesús en la comunión eucarística, no podemos recibirlo con conciencia de pecado mortal. La comunión que es signo de amor se convertiría en una especie de beso de Judas que da lugar a la queja de Jesús: ¡Judas, con un beso entregas al hijo del hombre! Aquel beso falso, fingido mudó de naturaleza: en vez de ser signo de amor culminó una traición. Por eso nos advierte el Apóstol: Quien coma del pan y beba del cáliz del Señor indignamente, es reo del cuerpo y de la sangre del Señor (...), bebe su condenación" (1 Co, 11).

Por otro lado, no lo olvidemos, la comunión con Cristo no puede separarse de la comunión con los demás, especialmente con los más débiles y abandonados. Lo que hacemos o dejamos de hacer con quien padece hambre, sed, falta de vestido o casa, enfermedad, pobreza, en fin, lo hacemos o dejamos de hacer con Cristo (cfr. Mt 25, 35).

En Septiembre... oramos por el nuevo curso



Dios Padre Bueno,
al comenzar un nuevo curso
queremos renovar nuestros deseos
de ser seguidores de Jesús,
mensajeros de alegría
y constructores de un mundo nuevo
más cercano a tu Reino.

Haznos sentir la presencia de tu Espíritu
que nos envía a proclamar
la liberación de los oprimidos,
la dignidad de todas las personas,
el consuelo de los que sufren,
la justicia para los empobrecidos,
la defensa de los vulnerables
y la preferencia por los pequeños y necesitados.

Ayúdanos también a saber llevar todas las cruces que se nos puedan presentar a lo largo del curso:
las incomprensiones, los fracasos,
las frustraciones, las heridas, las complicaciones.

Fortalece nuestra fraternidad
y multiplica en nosotros
los dones de la disponibilidad, la afabilidad, el servicio,
el perdón, la misericordia y la alegría...

Sumario

En el sendero de la vida / En Septiembre oramos.....	2
La noticia del mes.....	3
Actualidad Diocesana.....	4-7
Con rostro de mujer.....	8
Palabra del Papa / Un libro para cada mes.....	9
En la búsqueda de las virtudes.....	10
Lectura creyente de la palabra.....	11
Reflexiones en nuestro tiempo.....	12
La caricia de la Iglesia.....	13
Ventana abierta.....	14
Rincón Vocacional.....	15
Rincón Misionero.....	16
El Santo del mes.....	17
Nestros mártiles.....	18
Decálogo para un nuevo curso.....	19



La noticia del mes

A las puertas del Gran Jubileo 2025

‘Jubileo’ es el nombre de un año particular: parece que deriva del instrumento utilizado para indicar su comienzo; se trata del yobel, el cuerno de carnero, cuyo sonido anuncia el Día de la Expiación (Yom Kippur). Esta fiesta se celebra cada año, pero adquiere un significado particular cuando coincide con el inicio del año jubilar. A este respecto, encontra-

mos una primera idea en la Biblia: debía ser convocado cada 50 años, porque era el año ‘extra’, debía vivirse cada siete semanas de años (cfr. Lv 25,8 13). Aunque era difícil de realizar, se proponía como la ocasión para restablecer la correcta relación con Dios, con las personas y con la creación, y conllevaba el perdón de las deudas, la restitución de terrenos enajenados y el descanso de la tierra.

Citando al profeta Isaías, el evan-



gelio según san Lucas describe de este mismo modo la misión de Jesús: «El Espíritu del Señor está sobre mí; porque él me ha ungiendo. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4,18 19; cfr. Is 61,1 2). Estas palabras de Jesús se convirtieron también en acciones de liberación y de conversión en sus encuentros y

relaciones cotidianos. Bonifacio VIII, en 1300, convocó el primer Jubileo, llamado también “Año Santo”, porque es un tiempo en el que se experimenta que la santidad de Dios nos transforma. La frecuencia ha ido cambiando: al principio era cada 100 años; en 1343 se redujo a 50 años y en 1470 a 25 años por Pablo II. También hay momentos ‘extraordinarios’: en 1933,

Pío XI quiso conmemorar el aniversario de la Redención y en 2015 el Papa Francisco convocó el año de la Misericordia. También ha sido diferente el modo de celebrar este año: en el origen coincidía con la visita a las Basílicas romanas de san Pedro y san Pablo, por tanto, con la peregrinación, posteriormente se añadieron otros signos, como el de la Puerta Santa. Al participar del Año Santo se obtiene la indulgencia plenaria.

Logo del Jubileo

El logo representa cuatro figuras estilizadas que indican la humanidad proveniente desde los cuatro rincones de la tierra. Abrazadas entre ellas, indican la solidaridad y la fraternidad que une a los pueblos. La primera figura está aferrada a la cruz. Es el signo no solo de la fe que abraza, sino también de la esperanza que nunca puede ser abandonada, porque necesitamos siempre de ella, sobre todo en los momentos de mayor necesidad. Es útil observar las olas que la rodean y que están en movimiento, porque muestran que la peregrinación de la vida no siempre pasa por aguas tranquilas. Muchas veces las experiencias personales y los eventos del mundo exigen con mayor intensidad el llamado a la esperanza. Es por esto que se debe subrayar la parte inferior de la cruz que se alarga transformándose en un ancla y que se impone sobre



el movimiento de las olas. Bien sabemos que el ancla ha sido usada como metáfora de la esperanza. De hecho, el ancla de la esperanza es el nombre que en la jerga marina se da al ancla de reserva usada por las embarcaciones para hacer maniobras de emergencia que permitan estabilizar la barca durante las tormentas. No se olvide el hecho de que la imagen muestra cómo el camino del peregrino no es un hecho individual, sino comunitario con la impronta de un dinamismo en crecimiento que tiende cada vez más hacia la cruz. La cruz no es estática, sino dinámica y se curva hacia la humanidad, saliendo a su encuentro y no dejándola sola, ofreciendo la certeza de la presencia y la seguridad de la esperanza. Se destaca, finalmente, con color verde el lema del jubileo 2025: Peregrinantes in Spem.



ACTUALIDAD DIOCESANA

La Diócesis homenajea y despide a las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl que abandonan Cuenca después de 147 años

El 25 de julio, Solemnidad de Santiago Apóstol, Patrón de España. El Obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas, celebró la Santa Misa con la gran familia del Hospital de Santiago.

Tras la Eucaristía se realizó un homenaje-despedida a las

Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, quienes abandonan Cuenca después 147 años. El Presidente del patronato de la Fundación Hospital De Santiago y presidente del Real Consejo de las Órdenes Militares, S.A.R. D. Pedro de Borbón Dos Sicilias y Orleans, destapó una placa homenaje. Durante todos estos años las Hijas de la Caridad han servido, cuidado y educado con amor a los más necesitados, a enfermos, ancianos, niños y adolescentes. Desde el Obispado queremos agradecer y reconocer toda su labor, entrega y dedicación. Así como el inmenso bien que han hecho a Cuenca.

Sin duda, Cuenca sufre con su marcha una gran pérdida, aunque nunca podrá borrarse su huella, ni dejar de recoger el amor y ejemplo que durante 147 han sembrado en miles de personas, desde niños a ancianos pasando por jóvenes o enfermos.

En 1877 las Hijas de la Caridad recalaron en el único hospital que había entonces en la provincia de Cuenca, el Hospital Santiago. Allí se dedicaron a atender a los enfermos y a cuantos acudían bus-



cando remedio a sus necesidades. La Comunidad Hospitalaria de las Hermanas de la Caridad estaban especializadas en administrar hospitales y realizar la enfermería de los mismos.

La atención socio-sanitaria no fue el único cometido de las religiosas. Las

hijas de San Vicente de Paúl ante el analfabetismo de la época, especialmente entre las mujeres, fueron pioneras y en 1899 crearon una escuela. Ésta

se ubicó en los terrenos del hospital, en unos locales cedidos por la Orden Militar de Santiago, que era dueña de todo el complejo. Ante la afluencia tan grande de alumnos las monjas se vieron obligadas a incorporar maestras seglares que las ayudasen.

El colegio comenzó llamándose "Escuelas de San Vicente de Paúl" y aún sigue abierto y en activo bajo el nombre de "Colegio de La Milagrosa". Las hijas de la

Caridad cedieron la titularidad del colegio a la Fundación Edelvives en el curso 2021/2022.

Las cuatro Hijas de la Caridad de Cuenca, en representación de todas las monjas que han pasado durante los últimos 147 años por el Hospital de Santiago y el colegio, recibieron el cariño y agradecimiento de todos los presentes quienes a su vez representaban a las personas, familiares, amigos... de las personas que han tenido el privilegio de estar con ellas.





Nombramientos sacerdotales del Señor Obispo



S.E.R. Mons. José María Yanguas Sanz, Obispo de Cuenca, ha tenido a bien realizar los siguientes Nombramientos Diocesanos.

Rvdo. D. Juan Antonio González Caballero: Párroco de Las Pedroñeras.

Rvdo. D. Alberto Paños Muelas: Párroco de Huete y Encargado de Moncalvillo de Huete, Saceda del Río, La Langa, Vellisca y Verdelpino de Huete.

Rvdo. D. Mario Valverde Martínez: Párroco de Priego y Encargado de Albendea, San Pedro Palmiches, Alcantud, Vindel, Arandilla y El Pozuelo.

Rvdo. D. Francisco Martínez del Olmo: Párroco de Fuentes y Encargado de Mohorte, La Melgosa y Las Zomas.

Rvdo. D. José Javier Borrull Puigarnau: Párroco de Chillarón de Cuenca y Encargado de Arcos de la Cantera, Tondos, Fuentes Claras y Bascuñana de San Pedro.

Rvdo. D. David Guirado Gutiérrez: Párroco de Salvacañete y Encargado de Tejadillos, Zafrilla, Salinas del Manzano, Alcalá de la Vega y El Cubillo. Realizará estudios de Licenciatura en la Facultad de Teología de **Valencia**.

Rvdo. D. Ángel Zamora Hernández: Párroco de Caracenilla y Encargado de Bonilla.

Rvdo. D. Roberto Visier Cabezudo: Párroco de Ribatajada y encargado de Pajares, Ribagorda y Villaseca.

Rvdo. D. Joaquín Briones Sáiz: Capellán de la Residencia de Mayores "Ama del Pinar" en Chillaron de Cuenca y de la Residencia de Mayores "Sagrado Corazón de Jesús" en la ciudad de Cuenca.

¿Quieres ser voluntario del Centro de Orientación Familiar San Julián?

El Centro de Orientación Familiar (COF) San Julián es un servicio de la Diócesis de Cuenca que surge con el deseo de apoyar a las familias y a cada uno de sus miembros en momentos de especial dificultad. Para ello, ofrecen acompañamiento inspirados en la antropología cristiana, aunque sus servicios están abiertos a cualquier persona que lo solicite, independientemente de sus convicciones. Son también Centro de Escucha perteneciente a la Red de Centros de Escucha San Camilo.

El centro está ubicado en el Parque



San Julián, nº 5, 7º C en Cuenca capital.

¿Te sientes llamado a acompañar al que sufre para que Cristo pueda sanar sus heridas? ¿Crees que es fundamental apoyar a las familias y a los matrimonios en este momento que estamos viviendo? ¿Buscas un lugar en el que poner tus dones al servicio de la Iglesia? Pues está claro que el COF es tu sitio.

Si estás interesado en ser voluntario del COF o quieres tener más información sobre la tarea que realizamos, visita la web <https://cofsanjulian.es/>



Cáritas Diocesana de Cuenca ha dado respuesta a 37 personas en sus Centros Residenciales en el primer semestre de 2024

Desde que empezó el año hasta el 30 de junio, los Centros Residenciales de Cáritas Diocesana de Cuenca, dirigidos a Personas en Situación de Sin Hogar, en Exclusión Residenciales y Migrantes, han acompañado a 37 personas desde distintos enfoques, ofreciéndoles un espacio acogedor y cubriendo las necesidades básicas, a la par que llevando a cabo un itinerario de integración sociolaboral.

Los espacios residenciales, certificados con el sello de calidad por AENOR, cuenta con un equipo interdisciplinar, tanto técnicos como voluntarios que, poniendo en el centro a la persona, se fomentan las potencialidades de las personas para ayudarles en el momento de máxima

vulnerabilidad que atraviesan. Así nos lo cuenta Juan, de nacionalidad española y con formación superior que, por diversas vicisitudes de su vida, se vio abocado a vivir en la calle. Tras un largo recorrido por la geografía española, fue acogido por Cáritas Cuenca y, después de un trabajo conjunto potenciando las capacidades de Juan, en la actualidad se encuentra trabajando como titulado superior en una empresa de la provincia de Cuenca.

“Juan es uno de los muchos casos de éxito de integración de personas que, por distintas circunstancias en sus vidas han pisado fondo y han logrado salir hacia delante gracias al trabajo de la Iglesia Católica en la Diócesis de Cuenca, gracias al trabajo de Cáritas”, asegura Paz Ramírez, Secretaria General de la Entidad.

Con itinerarios próximos a finalizar una de las mayores dificultades que se están encontrando es el acceso a una vivienda digna. Debido a la oferta que existe con unos precios elevados que dificultan de manera considerable que una persona con un salario normalizado pueda tener la oportunidad de ser independiente en su propia vivienda. Es el caso de dos de

los participantes, con su itinerario ya finalizado y con trabajo, pero que siguen en búsqueda de vivienda.

Marimar Resusta, responsable del Área de Inclusión Social de Cáritas Diocesana de Cuenca, señala la importancia del trabajo en el proceso de integración, donde hay personas que tienen muchas dificultades, ya que, aunque muchas están preparadas y tienen formación, con frecuencia están estigmatizadas por

aspecto o forma de vivir, y cuesta que en algunos procesos laborales encuentran su sitio. Hay mucha gente que lleva mucho tiempo en situación de calle, con todo lo que esto conlleva y con pocas habilidades sociales.

El objetivo final es la integración social de las perso-

nas en nuestra sociedad para que puedan tener una vida plena y autónoma. Desde Cáritas Cuenca acompañamos y damos respuesta a las personas vulnerables y que como nos recuerda el Papa Francisco, “se han convertido en invisibles y cuyo grito de dolor es sofocado por la indiferencia general de una sociedad muy ocupada y distraída”.

Los Centros Residenciales de Cáritas Cuenca son un proyecto posible gracias a la colaboración y cofinanciación de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, a través del Plan Regional de Integración Social, el Fondo Social Europeo y la Convocatoria del IRPF.

Desde hace casi 20 años, la administración autonómica se comprometió con Cáritas Cuenca a poder dar respuesta a las situaciones de máxima exclusión sociolaboral de los diferentes colectivos en la provincia de Cuenca, respuesta que se ha ido adaptando a las circunstancias de las problemáticas sociales. Una labor que sigue mejorando la vida de las personas y que es posible gracias a la colaboración constante de voluntarios, socios, donantes y empresas que están comprometidos con las problemáticas sociales.





El proceso de beatificación de Alicia Gómez Jareño sigue su curso

El próximo año 2025 se cumplirán 60 años de la conclusión del Concilio Vaticano II, cuyos documentos el Papa Francisco nos invita continua, y especialmente este año, a leer, estudiar, profundizar.

Quisiera recordar uno de los mensajes que San Pablo VI dirigió en aquella ocasión a las vírgenes consagradas. Y lo hago con una referencia particular a la Sierva de Dios Alicia Gómez Jareño (20 junio 1925 – 10 septiembre 1965), de la que también el próximo año recordaremos y festejaremos el 60 aniversario de su partida a la eternidad. Ella es además el motivo de estas líneas.

Pablo VI escribió en los mensajes finales del Concilio Vaticano II a las vírgenes consagradas algo que seguramente vivía ya la Sierva de Dios: «en un mundo donde el egoísmo y la búsqueda de placeres quisieran hacer la ley, sed guardianes de la pureza, del desinterés, de la piedad. Jesús, que dio al amor conyugal toda su plenitud, exaltó también el renunciamiento a ese amor humano cuando se hace por el Amor infinito y por el servicio a todos».

La vida y el mensaje de la Sierva de Dios Alicia son una llamada a cada bautizado y a cada hombre de buena voluntad a hacer el bien allí donde se desenvuelve su vida: el propio ambiente familiar, social, profesional. Una llamada a la responsabilidad propia de cada bautizado de llevar el Evangelio a todos los hombres, a tomar conciencia de las exigencias de la vocación bautismal.

Es aleccionador, pues se trata de una vida, la de Alicia, al alcance de todos: sencilla, sin acciones relumbrales, sin proyección – aparentemente – social o eclesial, sin ser noticia en los medios de comunicación, sin grandes hojas de vida. Con el solo título de hija de Dios y maestra.

Alicia nació y vivió en la simplicidad de La Pedroñeras (Cuenca), en una familia numerosa compuesta de padres y seis hijos. En familia se ocupó de las faenas domésticas, haciendo el bien en casa, entre familiares y amigos; en la parroquia dando, catequesis a niños y jóvenes, y siempre

fiel a su vida de piedad y de trato con el Señor: Alicia vivió para Él en los demás, especialmente en los niños. Ser maestra era el sueño que albergaba desde pequeña, pero solo de adulta pudo realizarlo; en el magisterio ella veía la forma de desarrollar su apostolado y hacer mucho bien. En 1955 se matriculó en la Escuela de Magisterio de Cuenca y el 31 de julio de 1957 obtuvo el título de maestra. Fue destinada a la Escuela Nacional de Párvulos y la Escuela Nacional Unitaria de Las Pedroñeras. Aquí pasó también haciendo el bien.

Pocos años desempeñó el magisterio en su pueblo, pero tuvo tiempo para dar testimonio por su entrega a la enseñanza y en el fiel cumpli-



miento de su deber, siendo ejemplo para todos los profesores; continuó su labor en la catequesis, y dando ánimos en todos los movimientos apostólicos de la parroquia. Su salud ya precaria se quebrantó de modo que le fue imposible asistir a la escuela.

La cruz se presentó a Alicia en la forma de una grave enfermedad cardíaca, que le impidió ejercer su profesión en la Escuela; sin embargo, su vocación de maestra la mantuvo viva en el largo tiempo en que se vio obligada a permanecer en cama. Alicia fue preclara discípula de la Cruz, que aceptó con alegría, con una sonrisa permanente y siempre dispuesta a evangelizar, de modo que quienes la visitaban salían confortados por su ejemplo de serenidad y de fe.

Educada en un ambiente de fe y ca-

ridad, desde niña aprendió las virtudes de la fe, de la esperanza y de la caridad; fue justa para con Dios y con el prójimo; prudente con todos; fuerte en las dificultades y adversidades, en el día a día, no dejando nunca de sonreír; sobria y abnegada. Humilde. Era muy trabajadora, inteligente, servicial, cariñosa, sencilla y tenía una alegría que contagiaba a los demás, siempre dispuesta a ayudar y a sacrificarse por el bien del prójimo, sin hacer acepciones de personas. De Alicia puede decirse que era todo bondad. Era una mujer de paz y por eso pacificaba.

Sencillez de vida que requirió una gran fortaleza, iluminada siempre por la fe y movida por la caridad, fijos los ojos en la esperanza que se nos ha prometido: la vida eterna. Todo ello no pasó desapercibido a quienes la trataron: fueron testigos sus familiares, amigos, conocidos, entonces; y, ahora, quienes la conocen a través de su biografía. Quien la trataba quedaba persuadido de la santidad de su vida.

Próximos a iniciar el Jubileo del 2025 que tiene como lema Peregrinos de esperanza, la Sierva de Dios bien puede ser propuesta como promotora de esperanza, ya que su peregrinación en la tierra fue eso: ser testigo de esperanza (texto a las maestras).

Se presenta de gran actualidad para la vida de la Iglesia por tratarse de una joven laica que vivió de modo extraordinario las virtudes. Por lo que a mi toca como postuladora de su causa de beatificación y canonización, no puedo que manifestar mi admiración por esta Sierva de Dios, de la que fue entregada la Positio en el Dicasterio de las Causas de los Santos, en Roma, en noviembre de 2023.

Comienza ahora una etapa de espera, que deseamos todos sea lo más breve posible. Mientras tanto, una invitación desde estas líneas a conocer a Alicia Gómez Jareño y a empeñarnos con la oración y difusión para que la fama de santidad y signos vaya siempre en aumento.

María Victoria Hernández R.



Con rostro de mujer

Mariano Ortega Ortega

La Virgen María expresa su inmensa alegría por todo lo que Dios ha hecho en su humilde esclava.

Ese cántico de la Santísima Virgen recoge frases paralelas de los Salmos y de otros libros del Antiguo Testamento. El canto de Ana esperando también su hijo parece servirle de base; aunque San Lucas lo amplía con muchas referencias a los Salmos y a textos de los profetas.

El canto es como un espejo del alma de María, el mejor retrato de ella, un canto vello y sencillo.

María empieza cantando la salvación de Dios en su persona. La salvación de Dios llega a los pobres de la tierra, a los humildes, a los hambrientos. Por último, alcanza el canto su mayor amplitud: Dios salvador actúa en Abraham y su descendencia para siempre.

San Lucas ha visto en María la personificación de "los pobres de Yahvé"; estos pobres que saltan alegres porque Dios está a su lado como salvador. Es el canto de todo el Pueblo de Dios heredero de las

promesas hechas a Abraham.

Es, ante todo, un estallido de alegría. Las cosas de Dios parten del gozo y terminan en el entusiasmo.



Dios viene a llenar, no a vaciar. Pero ese gozo no es humano. Viene de Dios y en Dios termina. Su alegría es por tener un hijo, que es Dios. por eso, María profetizará que todos los siglos la llamarán bienaventurada porque ha sido mirada por Dios.

María es signo visible de la venida del Reino de Dios; es la humillación de los soberbios, la derrota de los potentados, la exaltación de los humildes y los pobres, el vaciamiento de los ricos.

María anuncia lo que su Hijo predicará en las Bienaventuranzas.

Los pobres y humildes de los que habla María son los que sólo cuentan con Dios en su corazón: los humildes, los que temen a Dios, los que se refugian en él, los que le buscan, los corazones quebrantados y las almas oprimidas. El Magnificat proclama que el Reino de Dios no es de este mundo.



Palabras del Papa



El mal no comienza en el hombre de forma estrepitosa, cuando un acto ya se ha manifestado, pero mucho antes, cuando uno comienza a entretenerse con él, a adormecerlo con la imaginación y los pensamientos, acabando siendo atrapados por sus halagos.

Uno debe ser el guardián de su propio corazón. Esta es la recomendación que encontramos en varios padres del desierto: hombres que dejaron el mundo para vivir en oración y caridad fraterna. El desierto -decían- es un lugar que nos ahorra algunas batallas: la de los ojos, la de la lengua y la de los oídos, sólo queda una última batalla, la más difícil de todas, la del corazón. Ante cada pensamiento y cada deseo que surgen en la mente y en el corazón, el cristiano

actúa como un sabio guardián, y lo interroga para saber por dónde ha venido: si de Dios o de su Adversario. Si viene de Dios, hay que acogerlo, pues es el principio de la felicidad. Pero si viene del Adversario, sólo es cizaña, sólo es contaminación, y aunque su semilla nos parezca pequeña, una vez que eche raíces descubriremos en nosotros las largas ramas del vicio y de la infelicidad. El éxito de toda batalla espiritual se juega en su comienzo: en velar siempre por nuestro corazón.

Debemos pedir la gracia de aprender a guardar el corazón. Es una sabiduría saber custodiar el corazón.

Un libro para cada mes

EL JUBILEO EN LA SAGRADA ESCRITURA

Juan Bautista Lobato Fernández

BAC 2000



Esta obra presenta el Jubileo que Israel celebraba cada cincuenta años, con dos notas muy características: la conversión personal y comunitaria, y las exigencias sociales, de verdadera revolución, que tal celebración imponía a los israelitas, a saber, descanso de la tierra, devolución de propiedades, libertad a los esclavos y remisión de deudas. El autor enmarca esta temática en el libro del Levítico y en el contexto cultural de Israel. Para mejor comprender la institución y las claves de Jubileo, hay que conocer lo que significó para el pueblo elegido el don de la Tierra Prometida y los deberes que tal don suponía para con Dios y con los hermanos, e incluso para con la misma tierra. La concepción del tiempo en Israel y correlativamente el sentido festivo del descanso serán otros aspectos a tener en cuenta para mejor captar todo el contenido del año jubilar. Un contexto más

amplio, pero imprescindible, lo aporta el modo de vivir el culto el pueblo de Dios y las correspondientes denuncias proféticas a un culto falso, para lo cual partían de un análisis de la realidad en una sociedad con flagrantes injusticias.



En la búsqueda de las virtudes

Dar posada al peregrino

Los seres humanos soñamos con la historia de cada día y con el deseo de la justicia y la dignidad, y los cristianos nos alentamos con la esperanza de la vida eterna que nos ha sido prometida en Jesucristo. Aguardamos la plenitud del Reino, pero lo hacemos en activo, trabajando cada día en la normalidad, con el deseo de que sea bendita normalidad. En esta tensión nos adentramos cuando vislumbramos que todos estamos llamados a compartir la casa del Padre Dios en el futuro, a la vez que descubrimos que este mundo presente está falto de misericordia en todos los que en su peregrinar no encuentran un hospedaje digno, una casa para vivir con dignidad. Por eso queremos hacer resonar



en nuestro corazón una de las obras de misericordia: "Dar posada al peregrino", que corresponde al derecho humano fundamental de que toda persona tenga una vivienda digna. La doctrina de la Iglesia lo afirma con claridad: "La familia tiene derecho a una vivienda decente, apta para la vida familiar, y proporcionada al número de sus miembros, en un ambiente físicamente sano que ofrezca los servicios básicos para la vida de la familia y de la comunidad" (Carta de los derechos de la familia de 1983 en el art. 11, cf. Familiaris Consortio, 46; Pacem in Terris, 11)

Todos somos peregrinos en la historia, nacemos y peregrinamos hacia un destino misterioso. Mientras vamos de camino todos necesitamos sentirnos alojados y nos da miedo vivir en la intemperie, desalojados, sin techo, ser transeúntes sin referencia de hogar y de calor humano y familiar. La realidad nos muestra una muchedumbre ingente de desalojados en nuestra sociedad por motivos diferentes:

En nuestro mundo hay 174 millones de migrantes con dirección al norte y 60 millones con dirección al sur, por razones y motivos variados. En lo que se refiere a los refugiados, este año más de 800.000 personas habrían llegado a Europa a tra-

vés del Mediterráneo, y más de 3.400 habrían perdido la vida en esa ruta. Miles de personas –más de treinta mil en España– viven a la intemperie en la calle sin referencia de hogar alguno. A todo esto últimamente se suman los desahucios, según el CGPJ en el primer trimestre de 2013 se ejecutaron 19.468 desahucios, lo que arroja una media diaria de 216.

Efectivamente la pérdida del empleo y la vivienda, perder el trabajo, ser desahuciado, vivir en la calle, verse obligado a cambiar de lugar de residencia o país por miedo, persecución, pobreza... son cambios drásticos, situaciones de pérdidas que,

vividas de manera prolongada en el tiempo, crea situaciones personales y familiares de sufrimiento, desesperanza, preocupación, incertidumbre. La persona entra en un estado de indefensión, en el que especialmente, necesita del amparo social y comunitario, la falta de éste hace que la persona se sienta desprotegida, desalojada y pueda llegar a experimentar la depresión y vacío existencial.

"Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada." (Lc 2,6-7)

En el tiempo de Navidad escuchamos repetidamente que la señal de Dios, según el evangelio, es el desalojo, un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre porque no había alojamiento para él. Como le puede ocurrir a cualquier refugiado, perseguido, desahuciado, emigrante, transeúnte. Está clara la identificación de Dios con los que no tienen vivienda, con los que son "peregrinos del mundo y la historia", no hay duda de que es verdad que se ha hecho uno con ellos, y que por eso puede decir que lo que le hagamos a ellos se lo hacemos a Él.



Lectura creyente de la Palabra de Dios

Emilio de la Fuente de la Fuente

Director del Servicio Bíblico Diocesano

LOS SALMOS: SALMO 14

*Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?
El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,
el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,
el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará.*

El contenido del salmo replantea una praxis litúrgica de acceso al templo de Dios que incluía dos momentos: el peregrino, una vez llegado ante la casa de Dios, dirigía una pregunta oficial al personal sacerdotal que se encargaba de la custodia de las puertas del templo. En esta pregunta se empleaban dos términos hebreos característicos de la hospitalidad: «habitar» (recibir hospedaje) y «morar» (residir bajo la tienda): «¿quién puede hospedarse en tu tienda y habitar en tu monte santo?» (v. 1). Los sacerdotes respondían enumerando un código de vida ético-religioso dispuesto en once enunciados positivos y negativos que forman parte del pacto de alianza establecido entre Dios y el pueblo. Este elenco, que invitaba al fiel a realizar un examen de conciencia y subrayaba las normas ético-morales exigidas para entrar en comunión con Dios, estaba ilustrado ya en el Talmud



de este modo: «David redujo los seiscientos trece mandamientos de la Torá a once». En realidad, esos principios eran igualmente actitudes vitales que el creyente debía practicar a lo largo de su vida diaria.

Las once normas (tres de orden general; tres de relaciones con el prójimo; tres de vida social, aunque iluminadas por Dios; dos para acceder a la liturgia) están relacionadas con el culto y la vida de comunión con Dios, cuyos requisitos son de orden moral: caminar sin culpa y llevar una vida íntegra (v. 2a); practicar la justicia en las relaciones humanas (v. 2b); hablar

con lealtad siguiendo la verdad del propio corazón (v. 2c); no calumniar al prójimo con la lengua en los testimonios públicos (v. 3a); no procurar el mal a los semejantes (v. 3b); no cubrir de insultos y ofensas al vecino (v. 3c); considerar con desprecio al impío poniéndose de parte de Dios (v. 4a); honrar al que teme al Señor (v. 4b); no retractarse de lo jurado aun en daño propio (v. 5a); no prestar dinero a usura o con intereses (v. 5b); no aceptar soborno contra una persona inocente (v. 5c). El salmista invita en estos versículos a unir fe y vida, contemplación y trabajo cotidiano. Éste es el culto-vida que debe practicar el fiel para vivir en unidad con Dios y desarrollar unas relaciones sociales justas con el prójimo. El texto del salmo debe ser escrito en lo íntimo del corazón humano para vivirlo cada día, mientras nos encontremos en camino hacia la patria del cielo.



Reflexiones en nuestro tiempo

A propósito de la inteligencia artificial

Guillermo Juan Morado

Me ha gustado leer el discurso del papa Francisco, pronunciado el pasado 14 de junio ante los líderes del G7, en la sesión dedicada a la Inteligencia Artificial. Uno podría preguntarse por qué el papa se ha de ocupar de estos temas, que parecen más propios de ingenieros informáticos. La respuesta a este interrogante tiene que ver con la incidencia que la ciencia y la tecnología tienen en la comprensión de lo que significa ser humano, en la conciencia de la dignidad de la persona y de los desafíos éticos que derivan de esta dignidad y de la percepción de su valor.

Nada humano puede resultarle indiferente a quien es seguidor de Jesucristo, el hombre perfecto, la realización ejemplar de lo que significa ser hombre. En él, en Jesucristo, "la naturaleza humana ha sido asumida, no absorbida; por eso mismo, también en nosotros ha sido elevada a una dignidad sublime", enseña el concilio Vaticano II.

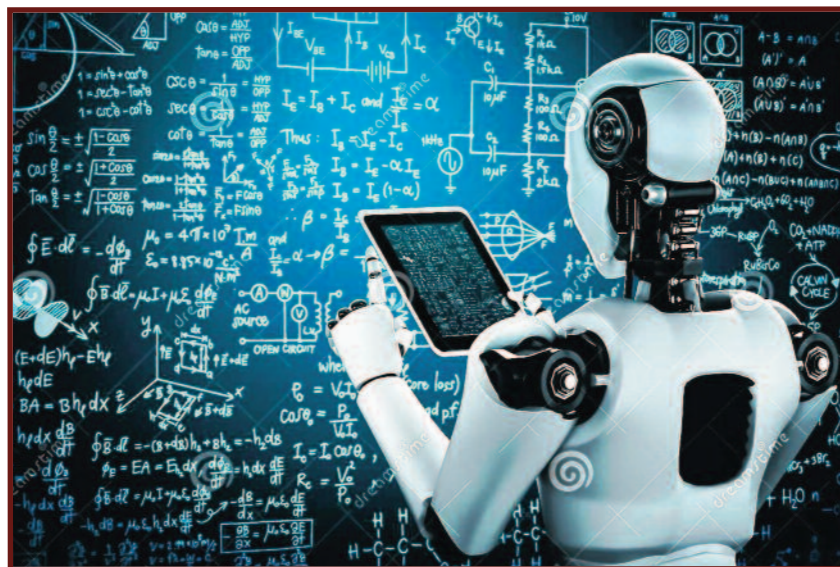
La Inteligencia Artificial es un instrumento – una herramienta – calificado por el papa con dos adjetivos: "fascinante" y "tremendo". Estos términos evocan, aunque invirtiendo el orden de los mismos, el lenguaje de Rudolph Otto cuando se refiere a "lo sagrado"; un misterio a la vez "tremendo y fascinante". Una sensación de temor y de atracción podemos experimentar nosotros también ante la grandeza, que intuimos arcana, de esa herramienta "sui generis", que "puede adaptarse de forma autónoma a la tarea que se le asigne y, si se diseña de esa manera, podría tomar decisiones independientemente del ser humano para alcanzar el objetivo fijado", nos dice el papa.

Nunca se subrayará suficientemente que la Inteligencia Artificial es, como ya se ha apuntado, un instrumento que "funciona mediante un encadenamiento lógico de operaciones algebraicas, realizado en base a categorías de datos, que se comparan para descubrir correlaciones

y mejorar su valor estadístico mediante un proceso de autoaprendizaje basado en la búsqueda de datos adicionales y la automodificación de sus procedimientos de cálculo". Los beneficios o los daños que deriven de esta herramienta dependerán de su uso. En el fondo, hablar de tecnología es hablar del hombre, de libertad y de responsabilidad; en suma, de ética.

La máquina puede "elegir" por medio de cálculos, de algoritmos. El hombre no solo elige, sino que con el corazón es capaz de "decidir", haciéndose cargo de las

eventuales consecuencias para muchas personas que entraña la decisión. Se requiere, entonces, algo más que la capacidad de calcular. Hace falta lo que los griegos llamaban "phronesis", prudencia o sabiduría. Siempre debería garantizarse, por obligación ética, un espacio de control del ser humano sobre los procesos de



las máquinas. Está en juego la misma dignidad humana. La Inteligencia Artificial, útil para resolver problemas específicos, no debe suplir la capacidad y el esfuerzo del pensamiento humano a la hora de realizar deducciones generales, incluso de orden antropológico, aspirando a la objetividad, a la certeza y a la universalidad. La Inteligencia Artificial, nos dice el papa, no es propiamente "generativa", no desarrolla conceptos o análisis nuevos. Es, más bien, "reforzadora", pues tiende a reordenar los contenidos existentes.

La reflexión antropológica y ética ha de poner en el centro la dignidad de la persona humana. No hay que pensar solo en resultados, sino también en valores y en deberes. La política deberá contribuir a no detener la creatividad humana, sino a orientarla hacia el bien. En síntesis, "corresponde a cada uno hacer un buen uso de ella [de la Inteligencia Artificial], y corresponde a la política crear las condiciones para que ese buen uso sea posible y fructífero".



LA CARICIA DE LA IGLESIA

DIPUTACIÓN DE CUENCA Y CÁRITAS DIOCESANA TRABAJAN, DESDE LA COOPERACIÓN, FORJANDO UN CAMINO DE ESPERANZA EN BENÍN

En el mes de Julio un equipo de Cáritas Diocesana de Cuenca ha viajado a la República de Benín para visitar el trabajo realizado por las Hermanas Terciarias Capuchinas (TC) con las que se lleva trabajando, “hombro con hombro”, desde hace casi 20 años.

Benín sigue siendo uno de los países más pobres del planeta, casi la mitad de la población vive por debajo del umbral de pobreza con menos de 50€ al mes. Más de un millón de personas padecen hambre; en particular y paradójicamente las familias activas en la agricultura.

Cáritas Cuenca no es ajena a esta situación y, en materia sanitaria y de educación, han podido constatar las grandes desigualdades en el acceso a los servicios de salud y la inaccesibilidad de una gran parte de la población a la protección social sanitaria ya que en su estancia han realizado el seguimiento del Proyecto “Atención sanitaria a la población vulnerable en los centros de salud: Santa María de Los Ángeles - Cotonou y Nuestra Señora de África - Glo-Djigbé en Benín” que actualmente está en ejecución gracias a la subvención de Cooperación Internacional del 2023 concedida por la Excm. Diputación de Cuenca. A través de este proyecto las Hermanas TC siguen trabajando para garantizar un derecho fundamental a los más vulnerables de la zona de Cotonou y Glo-Djigbé, atención sanitaria primaria. En los dos

Centros de salud las Hermanas TC no sólo realizan una atención directa y diagnósticos clínicos, sino también prevención de enfermedades como la malnutrición, malaria, tuberculosis, paludismo, diabetes o hepatitis a través de analíticas y formación específica en cuidado de enfermos una vez se les diagnostica



alguna enfermedad.

En Benín la necesidad de la prevención, como una herramienta fundamental para reducir el riesgo de padecer enfermedades, es fundamental, “Los enfermos que atendemos llegan a los Centros Sanitarios después de haberse automedicado, haber ido a los curanderos tradicionales y tomado tizanas varias que en muchas ocasiones lo único que produce es aumentar la gravedad de la enfermedad” nos menciona la Hermana Diana Isabel Granja (coordinadora de Proyectos y ecónoma de la Congregación en África).

En materia de educación se han podido visitar y conocer el funcionamiento de los dos Centros educativos en Glo-djibé y Nikki donde se ofrece a las jóvenes formación académica para que

alcancen el nivel básico de estudios y accedan a una formación profesional. Un ámbito que desde Cáritas Cuenca se lleva apoyando hace muchos años a través de becas de formación gracias a la contribución económica de los ciudadanos cuqueses.

Ana M^a Cueva, voluntaria de Cáritas Cuenca, y Profesora de lengua inglesa, nos transmite como en su viaje ha podido ver que “Gracias a este proyecto educativo, las chicas aprenden un oficio además de destrezas básicas como lectoescritura, cálculo o francés, que es la lengua oficial del país (la lengua materna suele ser alguna indígena como el fon o la baribá). Esto les proporcionará las competencias necesarias para ser autónomas y poder participar como ciudadanas de pleno derecho dentro de la sociedad beninesa”.

Este viaje ha estado lleno de «amor y fraternidad» Sonia y Ana nos cuentan cómo han podido vivir la caridad, con su dinamismo universal, a través de la cooperación fraterna entre comunidades y pueblos, y como gracias a este trabajo conjunto se puede contribuir a crear un mundo más igualitario, porque es la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos, como menciona el Papa Francisco en Fratelli Tutti “El amor social es una fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy”.

Ventana abierta

**SI NO OS HACÉIS
COMO NIÑOS...
(Mt. 18,4)**



Más de una vuelta le dado yo a esta expresión de Jesús que aparece en el Evangelio de san Mateo. Y una más le he dado este verano rodeado de mis nietos en una casita que tenemos en el campo, a las afueras de Albacete, que aquí llamamos parcela.

Entre los calores tórridos de agosto, con temperaturas que van más allá del sofoco, hemos hablado de cosas, nos hemos reído, hemos disfrutado de la compañía mutua. Los tengo de todas las edades, desde la educación primaria a la secundaria, el bachillerato y la universidad. Los dos más jóvenes, dos mellizas, van a hacer el año que viene su Primera Comunión. Entre ellos se llevan bastante bien. Se apellidan "los cinco de la cinco", porque son cinco y nuestra parcela es la número cinco. Así han participado en las fiestas locales y en cierto modo se han hecho famosos, bueno, quería decir conocidos.

He descubierto que todavía son capaces de sentir. En estos tiempos de modorra existencial, de acomodación estúpida, de egocentrismo interesado, de inercia social, en fin, de insensibilidad, me han demostrado que son capaces de sentir. Y así es cómo he entendido un poco mejor la expresión de Jesús de Nazaret: "Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos".

Me estoy refiriendo al sentimiento en estado puro, aún no adulterado, capaz de la compasión y la misericordia. Escucho las noticias, veo los telediarios, leo algún periódico... Y me dan ideas de conectar tan sólo con el dial de Radio María. Se me quiere dar por mentira la verdad o ésta se pretende disfrazarla, que es peor; se me propone como derecho lo que es una obligación; no son noticiables los casos de amor, sino los de odio; no se apuesta por la paz, sino por la guerra... Aunque lo que más me espanta es el silencio cobarde. La vida auténtica no consiste en mirar para otro lado, sino en mirar de frente y al hermano.

Massot es el nombre del perro que todos los años trae mi hijo a la parcela. Es tan bueno, y tan viejo, que ni siquiera ladra. Todas las mañanas me doy un paseo con él por los campos de alrededor y me da pie para meditar, incluso a veces pareciera que dialogo con él. Se puso enfermo. Lo llevamos al veterinario. Nos recetó un montón de pastillas que mi nieto Miguel, el único nieto varón, le hacía tomar con una precisión de relojero: listado de tomas en mano con su hora correspondiente. Los cinco estaban pendientes de él, con sentimiento a flor de piel. Jamás había presenciado un espectáculo de tal preocupación por un simple perro.

Massot empeoró. Se negó a andar durante todo el día. Creyeron ellos, los cinco, que se iba a morir, sin dar tiempo a llevarlo de nuevo a la clínica. Yo vi en alguno de ellos unas lágrimas incipientes en sus ojos. Los míos, por supuesto, estaban secos, eso sí, llenos de asombro ante tal espectáculo. Esa noche Miguel tendió en el suelo un colchón para dormir junto a Massot y cuidarlo

(Nota: Massot se ha curado, aún vive)



El Rincón Vocacional

Comienza la andadura del "Seminario en Familia"

El Seminario en familia es una manera nueva de ser seminarista menor en nuestra diócesis de Cuenca, donde los seminaristas viven en casa con su familia. Está destinado a chicos entre 1º E.S.O. y 2º de Bachillerato, con inquietud vocacional, que desearían ingresar

en el seminario menor pero, por alguna razón, no es posible. Asistirán al seminario un fin de semana cada mes, conviviendo con los seminaristas menores internos y recibirán la misma formación que éstos. Serán considerados seminaristas, esperando de ellos un com-

promiso estable y responsable. El seminarista en familia podrá pasar en cualquier momento al Seminario menor interno si lo desea, o continuar todo el proceso junto a su familia. En dicho proceso la familia y la parroquia tiene un protagonismo esencial.

SEMINARIO MENOR EN familia

DIÓCESIS DE CUENCA

CHICOS DESDE
1º E.S.O HASTA
2º DE BACHILLERATO

VIVIENDO
EN CASA CON
LA FAMILIA

INFÓRMATE EN:
SEMINARIOCUENCA@GMAIL.COM
645492023 (MATÍAS)



ENCUENTROS
MENSUALES EN
EL SEMINARIO

FORMACIÓN
INTEGRAL Y
VOCACIONAL

Rincón Misionero

MÁS DE 10.000 JÓVENES ESPAÑOLES HAN SIDO MISIONEROS ESTE VERANO

Más de 10.000 jóvenes españoles han dedicado sus vacaciones de verano a acompañar a los misioneros en diferentes partes del mundo. Cuatro de ellos, que han estado en diferentes continentes, explican qué ha significado para ellos esta experiencia, que ayuda a miles de jóvenes a fortalecer su fe en su vida cotidiana en el regreso a casa.

Con tan solo 20 años, Lucas Ucelay ya había acompañado a las Misioneras de la Caridad en Cuba, Tán-ger y en Madrid. Este verano ha estado un mes y medio en Calcuta, cuna del carisma de la fundadora de la congregación, Santa Teresa de Calcuta. “Ha sido una experiencia que me ha cambiado el alma”, explica a Obras Misionales Pontificias (OMP) en un vídeo. “En este tiempo en Calcuta me he dado cuenta de que tenemos que pasar tiempo de calidad con el Señor”, afirma este joven. Y para ello, se da unas pautas para rezar ya de vuelta a casa, que pasan por dejar distracciones como el móvil y ponerse delante del Señor.

A la vez que Lucas estaba en Calcuta, Matilde Díez acompañaba al sacerdote burgalés Alfonso Tapia por la selva peruana, en concreto con los niños indígenas. Es el tercer verano que dedica a esta misión, a través de la Asociación Jartari. “Es bastante chocante porque aunque son peruanos, muchos no hablan castellano”, explica

en otro vídeo. Estos niños tienen problemas serios de malnutrición, que afecta al crecimiento y al aprendizaje. “Acompañamos al cura, y hablamos de Dios de ejemplo y de palabra”, afirma esta joven de 22 años, que está convencida de que la misión es una forma de estar al servicio.

Norberto Quintana, joven de Efteté, y Gabriel Rodrí-

guez, seminarista, estuvieron con la delegación de misiones de la diócesis de Canarias en Songo (Mozambique) en julio. “La misión está siendo una aventura, una experiencia de fe”, explicaban a OMP desde allí. Ha sido su primera vez en la misión y las expectativas han sido superadas con creces, especialmente ante la entrega de los dos misioneros a los que han acompañado, Manuel Ramírez y Alberto Font—este último con 92 años, 60 de ellos en Mozambique, al pie del cañón—. “Esto no es un voluntariado ni unas vacaciones solidarias”, afirma Gabriel. “Aquí estamos de misión, colaborando, haciéndonos parte de esta comunidad”.



“A veces, al hablar de los jóvenes que entregan su tiempo de vacaciones a la misión, valoramos su generosidad, su disponibilidad, su entrega... y es evidente que hay que hacerlo”, explica José María Calderón, director de OMP. “Pero no podemos olvidarnos que esos jóvenes vuelven a su

lugar de trabajo, de estudio, de ocio, con un convencimiento mucho más arraigado: ¡que Dios hace obras preciosas en ellos a través de aquellas personas a las que han ido a servir! La experiencia de la misión... les enriquece enormemente como personas, como ciudadanos, ¡como cristianos! Y por ello hay que dar, también, muchas gracias a Dios”, concluye.



El Santo del mes

9 de Septiembre:

SAN PEDRO CLAVER

Pedro Claver (1580-1654) se consagró con gran dedicación a los esclavos que llegaban a Sudamérica, a pesar del acuerdo tácito de la sociedad que no los consideraba humanos. A lo largo de 35 años Claver mostró una compasión sin límites por los abandonados, llevando a la práctica el dicho de Alonso Rodríguez, "Buscar a Dios en los hombres y servirles como imágenes suyas".

El primer encuentro de Claver con los jesuitas fue en Barcelona siendo estudiante universitario. Entró en la Compañía en 1602 y estudió filosofía en la isla de Mallorca, en el colegio de Montesión, en el cual era portero el hermano Alonso Rodríguez, muy conocido ya por su santidad, más tarde reconocida por la Iglesia al canonizarle. El santo hermano encendió en el joven jesuita un deseo de hacer algo por Dios, y le sugirió que se pensase ser misionero en el Nuevo Mundo.

Claver se ofreció para ir a misiones, y el provincial le envió a Colombia en 1610. Antes de terminar sus estudios de teología en Bogotá Claver fue a Cartagena, en la costa del Caribe, donde recibió la ordenación en 1616 y donde pasaría el resto

de su vida, sirviendo a los esclavos que llegaban a aquel puerto desde África. Cartagena era uno de los dos puertos españoles autorizados para recibir esclavos; en el tiempo de Claver se estima que pasaron por el puerto unos 10.000. Llegaban en condiciones horribles tras un viaje muy largo. Claver esperaba en el muelle llevando alimentos que había pedido de limosna. Acompañado por antiguos esclavos que hacían de intérpretes, subía a los barcos y saludaba a los que encontraba en cubierta antes de bajar a la bodega de la nave para ocuparse de los enfermos. Limpiaba heridas, aplicaba pomadas y vendas y hablaba de Dios. Los esclavos permanecían en Cartagena pocos días, de manera que Claver se movía con rapidez para prepararles al bautismo. Bautizó un gran número de esclavos, si bien la instrucción se limitaba necesariamente a muy poco. Visitaba hospitales, uno de los cuales se dedicaba a leproso, y atendió a prisioneros de guerra holandeses e ingleses. En 1650 Cartagena sufrió una epidemia de peste, y Claver fue una de sus víctimas, tras haber atendido a otros enfermos de la enfermedad.



En 1650 Cartagena sufrió una epidemia de peste, y Claver fue una de sus víctimas, tras haber atendido a otros enfermos de la enfermedad.

Nuestros mártires

JUAN SÁNCHEZ CARRILLO

Juan Sánchez Carrillo nació día el 22 de octubre de 1874, en Cervera del Llano, Cuenca. Hijo de Julián Sánchez Martínez y Felipa Carrillo. Fue bautizado en la parroquia de San Pedro apóstol de Cervera del Llano el 24 de octubre de 1874.

Estudió en el Seminario Conciliar de San Julián de Cuenca entre los años 1882-1898.

Fue ordenado sacerdote en el 17 de diciembre de 1897 por el Obispo de Cuenca, Monseñor Pelayo González Conde.

Su primer destino pastoral fue Villar de la Encina. Siendo destinado en 1902 a Fresneda de Alfarejos; en 1903 es nombrado ecónomo de Albaladejo del Cuende; en 1908 Chillaron de Rey y Mantiel, en 1909 párroco de Abia de la Obispalía, y en es nombrado 1920 párroco de Belmontejo.

Se caracterizó por ser un sacerdote celoso y obediente, trabajador y fiel cumplidor de su deber. Siempre estuvo con los feligreses que, en cada momento, tuvo a su cargo.



Iniciada la persecución religiosa, comenzó a ser muy virulenta en este pueblo, Belmontejo, en el que don Juan se encontraba de sacerdote, siendo obligado a abandonar su casa el 5 de agosto de 1936, por ello buscó refugio en su pueblo natal, consiguiendo ser escondido por unos familiares. Sin embargo, el 25 de septiembre fue delatado y avisado de que unos milicianos lo apresarían ese día, estuvo preparándose en oración para el momento del martirio y dijo a sus familiares: "Aunque sepáis quiénes son los que me van a matar, no los denunciéis, que Dios no perdona a los que no perdonan".

Por la noche fue detenido por unos milicianos que se dirigían a Cuenca que lo maltrataron cruelmente y ultrajaron sin piedad, superando todo dolor moral y físico con gran entereza, dando ejemplo y testificando su fe católica, como sacerdote fiel y valiente.

Los testigos de su detención y muerte reconocieron que pasó todo este tiempo rezando en paz y que antes de morir perdonó a sus asesinos y alabando a Dios y diciendo ¡Viva Cristo Rey! cayó al suelo muerto por las balas.

Para comunicar testimonios de martirio o santidad, gracias y favores puede dirigirse a:

Delegación para la Causa de los Santos
Plza. Obispo Valero, 1
16001 Cuenca
d.santos@diocesisdecuenca.es

Si desea contribuir con los gastos de la causa puede hacer su donativo en la cuenta:

ES38 2103 7403 1300 3000 3306
Concepto: Causa mártires.



Decálogo para un nuevo curso

1. Sentir con la Iglesia. La primera actitud interior que debemos cultivar es una unidad de corazones con la Iglesia, con el papa, con nuestros obispos. Hemos de significarnos en este amor a la Iglesia, aun en los tiempos más recios. Y hemos de ser impecables en esta actitud. No hay misión sin unidad con los pastores.

2. Visión ecuménica eclesial, con una mirada católica, universal. No estamos para hacer nuestra obra, sino para servir a la Iglesia. Una Iglesia en la que todos nos necesitamos. Nadie, ningún carisma lo tiene todo. Todos formamos un único cuerpo con carismas que enriquecen al resto.

3. En vanguardia, en las periferias, siendo laboratorios del Espíritu... Cualquiera que sea la expresión que usemos, sabemos que nuestro lugar está en el frente. Y cada uno sabe cuál es el suyo. Se trata más de una actitud que de un lugar. Capaces de oír el clamor de ayuda de quienes viven cerca de nosotros. Buscando siempre nuevos caminos para el Evangelio.

4. Discernimiento. Más necesario que nunca en un mundo complejo, en constante cambio, que pierde referencias. Nos toca empelarnos a fondo y ponemos a la escucha ante las nuevas culturas que le plantean retos insospechados para la evangelización. Nosotros nos ponemos hoy a la escucha del Espíritu, para seguir los caminos que hay que empezar a abrir en este nuevo mundo.

5. Disponibilidad. Actitud de entrega, para servir donde haga falta. Comprometidos. Hombres de palabra, que responden de aquello que deben hacer. Hombres en los que se puede confiar. ¡Casi nada! Porque sin esa entrega y compromiso incondicional no hay misión.

6. Prácticos. El creyente, el misionero, no se pierde en cavilaciones y discursos, sino que se pone en marcha. No pone pegos, los resuelve. A la vez es consciente de la imperiosa necesidad de formación que facilite las claves para la acción, que estructure la mente y el corazón.

7. No al espíritu burgués. El creyente sabe vivir desde una tensión interior sana que le impide acomodarse. No vive desde seguridades, sino desde la confianza en Dios. Cultiva un espíritu que alimenta una necesaria reciedumbre y fortaleza humana y espiritual. Los cansancios, las fatigas y las persecuciones son parte esencial de la vida de todo misionero.

8. Hombres de comunión. En todos los lugares en que se encuentre el misionero ha de crear lazos, tender puentes; dentro de la Iglesia, y en la sociedad. Acercándonos a aquellos que aparentemente no son de los nuestros, pero que son nuestros hermanos, con los que compartimos destino en la eternidad. No será fácil.

No seremos comprendidos muchas veces. La comunión exige un amor martirial.

9. Creatividad e iniciativa. No somos francotiradores, pero sí debemos tener capacidad de iniciativa con la que aportar a la misión conjunta. Iniciativa y docilidad, juntas. A tiempos nuevos harán falta odres nuevos. El creyente pone en marcha todo su ingenio para llegar a todos. A cada uno hay que saber hablarle al corazón de una forma completamente distinta.

10. Retaguardia orante. Vivimos de la oración. De ella nace nuestra acción. Nos apoyamos en la vida contemplativa. Y nosotros mismos sabemos que hemos de cultivar la vida de oración como la mejor palanca para mover corazones y para que el nuestro esté anclado en el Señor.

